

## Dos monumentos epigráficos inéditos Two epigraphic unpublished monuments

Mauricio PASTOR MUÑOZ\*  
Sabino PEREA YÉBENES\*\*

### *Resumen*

Estudiamos dos monumentos epigráficos extraordinarios e inéditos: la escultura de un togado y una urna funeraria, vistos en Barcelona en 2016, disponibles en el mercado de arte antiguo. El togado *capite velato* representa a un sacerdote o mejor a un ayudante en la ceremonial sacrificial romano. Su nodriza (*nutrix*) y liberta, le dedica la inscripción. Su procedencia es posiblemente Hispania. Proponemos una cronología de primera mitad del siglo II d.C. La otra pieza, la urna funeraria, procede posiblemente de la misma Roma; proponemos datarla en la primera mitad del siglo I d.C.

### *Abstract*

We studied two extraordinary epigraphic monuments, and unpublished: first, the sculpture of a man dressed in toga; on the other hand, a Roman cinerary urn. The monuments are in Barcelona in 2016, available on the market for ancient art. The *togatus capite velato* represents a priest or an assistant in the Roman sacrificial ceremony. Your *nutrix*, a freed woman (*liberta*), dedicates the inscription. Possible origin: Hispania. We propose a chronology of first half of the second century A.D. The other piece, the urn, possibly from the same Rome; we propose date it in the first half of the first century A.D.

*Palabras clave:* Inscripciones latinas. *Togatus capite velato*. Religión romana. Urna cineraria.

*Key Words:* Latin inscriptions. *Togatus capite velato*. Roman religion. Cinerary Urn.

\* Profesor de la Universidad de Granada.

\*\* Profesor de la Universidad de Murcia.

1. *Togado con inscripción votiva*

Basa de piedra caliza marmórea de color blanco. Tiene forma rectangular y sirve de soporte a una escultura de bulto redondo de 71 cm. de altura. Está completa y alisada por delante y los laterales, aunque la parte de atrás, al parecer, está en basto. En la parte frontal lleva una cartela, algo rebajada y rodeada por una doble moldura que marca el texto de la inscripción. La superficie presenta un desgaste general, que afecta, sobre todo, al final de la segunda y tercera líneas, cuyas letras no se aprecian con claridad. No obstante, con las excelentes fotografías que nos han proporcionado sus actuales depositarios, hemos podido leer el texto completo. Las medidas son: 28,39 x 13,78 cm. El cuadro, rebajado a cincel, que recoge la inscripción: 23 x 7,5 cm. Las líneas de enmarcación superior e inferior están algo torcidas hacia abajo. Las letras son bastante regulares en sus tres líneas, con pequeñas variaciones, miden entre 1,8 y 2,0 cm. No se aprecian signos de interpunción, ni líneas guías.

La escultura tiene un marcado estilo provincial y representa a un individuo que ocupó algún cargo religioso, como se deduce del manto que cubre su cabeza (*capite velato*) (Fig. 1), así como por el uso de la toga. Podría pertenecer a algún *municipium* de la Bética, o mejor a una *colonia*, cuya organización sacerdotal conocemos bien por algunas leyes, como la *lex Ursonensis*. Sabemos que en *Urso* hubo, desde su fundación 3 pontífices y tres augures (*lex Urs.* 66). No son magistrados, aunque son elegidos por el mismo procedimiento que éstos (*lex Urs.* 68). Tenían bastantes privilegios y estaban exentos de *munera* durante su sacerdocio; su nombramiento *ob merita* les situaba en un lugar socialmente prestigiado dentro de la comunidad<sup>1</sup>. Uno de sus derechos –signo distintivo de rango social– es el uso de la *toga praetexta*<sup>2</sup>. Estos sacerdocios cívicos de pontífices y augures están bien documentados en la Bética.

1. J. M. ABASCAL / U. ESPINOSA, *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Logroño 1989, p. 149; J. A. DELGADO DELGADO, “Los sacerdotes en el marco de las instituciones municipales en la Hispania romana”, en M. Cébeillac-Gervasoni / L. Lamoine (eds.) *Les élites et leurs facettes: les élites locales dans le monde hellénistique et romain*, Collection de l'École française de Rome 309, pp. 223-240, que insiste en la importancia del sacerdocio como élite en las ciudades romanas.

2. J. A. DELGADO DELGADO, “Los sacerdotes en el marco de las instituciones...”, *cit.*, p. 228; y especialmente W. WARDE FOWLER, “On the *Toga Praetexta* of Roman Children”, en *The Classical Review*, X (Oct., 1896), pp. 317-319, que recuerda el texto de Livio VIII, 9 (que el autor pone en boca de Decio Mus): *Agedum pontifex publicus populi Romani, praei verba quibus me pro legionibus devoveam*. *Pontifex eum togam praetextam summere iussit, et velato capite, mans subter togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem sic dicere...*

El hecho de que el personaje aparezca *capite velato* indica, en efecto, su carácter religioso. Un modelo puede ser la famosa escultura de Augusto como pontífice, hallada en 1910 en Vía Labicana (hoy expuesta en el Museo Massimo alle Terme, Museo Nazionale Romano, en Roma), o la cabeza *velata* de Augusto del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, que sigue el canon de la primera. Llevar la cabeza cubierta, como signo de piedad y de reverencia hacia los dioses, es una característica propia de la religión romana. Los sacrificios que se realizan conforme a su liturgia (*ritu romano*) se caracterizan -según los anticuarios romanos- por el hecho de que el sacrificante y también sus auxiliares llevan generalmente la cabeza cubierta con una parte de su toga<sup>3</sup>, como vemos en este caso: el personaje está vestido con una toga que le cubre todo el cuerpo dejando al descubierto el pelo que le cae sobre la frente, con un peinado compuesto por un flequillo finamente cincelado entre ambas sienes, típico del siglo I<sup>4</sup>. Ambos brazos están esculpidos pegados al cuerpo; el izquierdo cubierto por la toga y el derecho, libre. En la mano izquierda sostiene un objeto, que no se conserva, pero que en este caso, creemos que se trata de una *acerra* abierta, lo que deducimos por la mano derecha y la actitud de los dedos pulgar e índice, que denotan que acaban de coger un grano de incienso del recipiente para realizar un sacrificio<sup>5</sup>. Las *acerrae* solían ir profusamente decoradas (Figs. 1-4).

El individuo presenta rasgos ligeramente juveniles. El gesto de la cara es hierático y estático, y mira ligeramente al lado derecho en actitud solemne, como convenía al acto que estaba realizando; puede representar a un joven sacerdote de la ciudad en actitud de hacer un sacrificio o colaborar en el mismo. Sobre la basa, formando parte del conjunto escultórico, y junto al pie izquierdo, aparece un recipiente redondo, cuyo significado desconocemos, pero que se trata de una caja (*capsa*) con tapadera. El hecho de que el rostro represente a un hombre relativamente joven, honrado por su *nutrix*, es un problema a la hora de identificar su función. Aunque no existe una regla general ni exacta (no hay leyes o reglamentación en tal sentido), sabemos que los sacerdocios suelen corresponder

3. F. PRESCENDI / V. HUET *et alii*, «Le sacrifice dans le monde romain», en *ThesCRA* I, 2004, Los Angeles, pp. 182-235.

4. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, 27; IDEM, *Arte Romano*, Madrid, 1979 (reimp. 2ª ed.) 258 y 259, pp. 196 ss.

5. En esta misma actitud encontramos una figurita votiva, togada, en bronce, procedente de Freixidó, A Rúa (Ourense); F. ACUÑA CASTROVIEJO, “Notas encol de dous xenios da época Román atopados na Galicia”, en *Gallaecia*, 3-4, 1978-1979, pp. 287-289; F. ACUÑA CASTROVIEJO / P. RODRÍGUEZ GARCÍA, “Escultura en bronce en *Gallaecia*”, *IV Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, Lisboa, 2004, fig. 7, pp. 264-265.

a la “segunda parte” del *cursus honorum* de un ciudadano, es decir, después de haber ejercido puestos civiles como decuriones o ediles. Aunque no faltan casos en que se entreveran las carreras civiles y religiosas<sup>6</sup>, la “juventud” de *Valerius Aelianus* no parece muy apropiada para un *pontifex* o un *augur*. Para solventar esta aparente contradicción iconográfica, viene en nuestro auxilio precisamente la iconografía: el único elemento que nos permite afinar un poco más su función religiosa es la caja que sostiene en su mano izquierda, la *acerra* (recipiente para contener el incienso), y que, por tanto, lo relaciona directamente con la ceremonia o la práctica sacrificial.

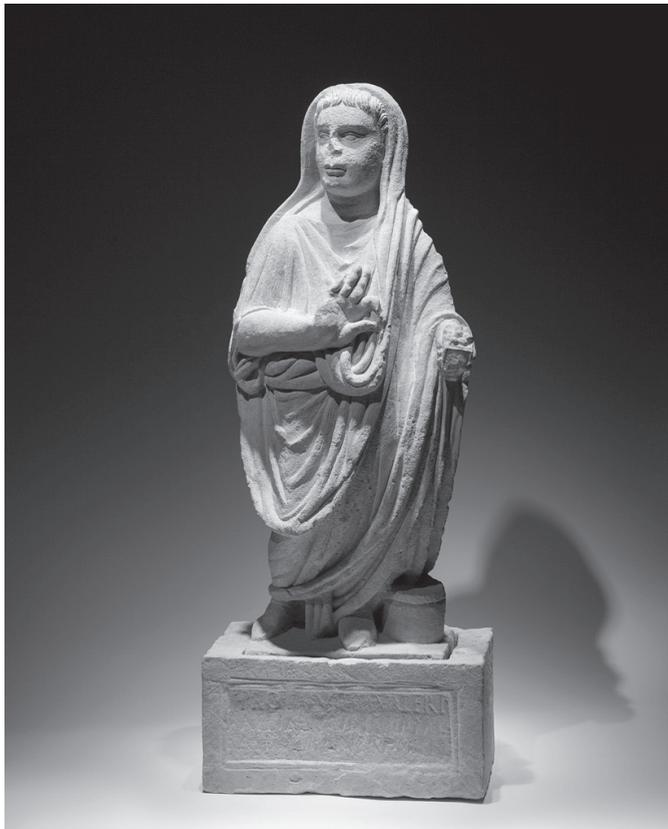


Fig. 1. Colección privada. En Barcelona (2016)

6. Vid. J.F. RODRÍGUEZ NEILA, “Magistraturas municipales y funciones religiosas en la Hispania romana”, en *Revista de Estudios de la Vida Local*, 209, 1981, pp. 91-118.

La *acerra* recibe también el nombre de *arcula turalis*<sup>7</sup>. Algunos relieves –por ejemplo, uno procedente del templo llamado de Quirino en Pompeya, así como otros del Louvre–, muestran la caja de incienso junto a los atributos sacerdotales de los augures (el *lituus* y el manto). El *Ara Pacis* en Roma, en el cuadro que muestra un desfile de sacerdotes *capite velati*, representa a un auxiliar de la ceremonia del sacrificio llevando la *acerra* en la mano izquierda y un jarrito de libación en la derecha (Fig. 2). Este objeto (el jarrito) falta en la escultura que estamos estudiando. Posiblemente se haya perdido por desprendimiento o fractura, al tratarse de una pieza delicada y sobresaliente del cuerpo. Otra posibilidad es que mostrase un objeto pequeño, como sugiere la posición de los dedos índice y pulgar de la mano izquierda.

Un relieve de Ostia Antica, procedente del área de “los cuatro templos” muestra a un togado en el momento de hacer una ofrenda sacrificial (Fig. 3). En su mano izquierda lleva la *acerra*. Se ha perdido la mano derecha y el objeto que sujetaba con ella, encima del altar, pero se trata con toda probabilidad de una ofrenda (sacrificial) de incienso<sup>8</sup>.

Una vez situado el animal sobre el altar sacrificial (si se trata de un sacrificio *maior*, como el que se representa en el *Ara Pacis*), el auxiliar se acercaba para verter granos de incienso sobre la llama (*acerra libare*)<sup>9</sup>, que emitía así un fuerte olor y teñía de color oscuro el humo ascendente. La acción se completaba, posiblemente, con el vertido de gotas de líquido del jarrito que podría contener otra esencia, o poniendo sobre el altar una rama olorosa. La función o papel del sacerdote o ayudante con la *acerra* se aprecia, claramente, en un relieve de *Aquileia*<sup>10</sup>, de época de Claudio-Nerón o los Flavios (Fig. 4). Muestra en primer plano, a la derecha a dos magistrados (con el rollo en la mano), uno de ellos hace una libación sobre el altar volcando el líquido de la pátera; estos dos personajes, y los dos que aparecen en segundo plano, detrás del altar, debían llevar la cabeza cubierta con un extremo de la toga, como exige el rito romano. Estos dos togados de segundo plano son auxiliares en la ceremonia sacrificial: un músico que toca la tibia (*tibicen*) y el que sostiene la *acerra* con el incienso. En el lado opuesto el *victimarius* está preparado para sacrificar el toro.

7. Suet. *Tib.* 44; *Galb.* 8; Serv. *ad Virg. Aen.* V, 745.

8. A. V. SEIBERT, “Sacrifice-Roma”, en *TresCRA*, I, Los Angeles 2004, pp. 216-217, n° 152 : «Un homme, *togatus capite velato*, fait un geste de la main droite au-dessus des flammes d'un autel et tient de l'autre un objet qui semble être une *acerra*. Malgré la détérioration de la main droite, on peut donc penser que le sacrificant égrenait de l'encens».

9. Ovid. *Pont.* IV, 7, 39; Pers. *Sat.* II, 5.

10. Foto tomada de *ThesCRA* I, Los Angeles, 2004, lám. 47, n° 88, y comentario en p. 208.



Fig. 2. Detalle de la procesión sacrificial del *Ara Pacis*. Roma. Sacerdote o ayudante de sacerdote con la *acerra* y el jarro de las libaciones.



Fig. 3. Ostia Antica. Museo Ostiense, cat. 31. Sacerdote o ayudante haciendo una ofrenda sacrificial, con la *acerra* en la mano izquierda.



Fig. 4. Relieve sacrificial. Viena, Kunsthistorisches Museum I. 64. Procedente de Aquileia.

La misma función y acción ejecuta el sacerdote o el ayudante del mismo en las ofrendas sacrificiales no animales, como la representada en el relieve escultórico de Ostia, que vimos antes.

Cuando hablamos de auxiliar, ayudante o acólito de los sacrificios nos estamos refiriendo a los *camilli* documentados desde la más remota antigüedad romana<sup>11</sup>. El auxiliar encargado de la caja del incienso en la imagen del relieve de *Aquileia*, en Viena, indica claramente el papel que tuvo que ejercer *Valerius Aelianus* en la escultura que estamos estudiando: no como sacerdote principal (pontífice o augur de su municipio o colonia) sino como un ayudante del sacerdote o magistrado local que preside los sacrificios. En este caso, la “juventud” de *Valerius Aelianus* no es un inconveniente, más bien lo contrario, un dato a favor de esta hipótesis.

Resultaría chocante que de haber sido sacerdote, tal condición no se expresara en el texto epigráfico, que es un voto privado, más sencillo que la escultura. La nodriza de *Valerius Aelianus* hace el voto, seguramente, porque el muchacho tuvo el honor de obtener un puesto como subalterno religioso en su ciudad, condición que exhibe orgulloso, con la toga y el atributo de la *acerra* que especifica su función o papel en la ceremonia.

El personaje está de pie, con la pierna izquierda apoyada en el suelo, mientras que la derecha queda un poco más atrás, descansando sobre la punta del pie, y en actitud de echar a andar.

El estado de conservación general del conjunto es bastante bueno, aunque, como hemos apuntado antes, a la escultura le falta parte del recipiente que llevaba en la mano izquierda, así como una ligera esquirla de material correspondiente a la nariz.

Ignoramos el lugar exacto de su aparición; al parecer, se encontró en Andalucía en los años sesenta sin que podamos concretar más datos. Perteneció a la colección particular de la familia Toledano de Granada, y actualmente se encuentra en la Galería Bagot de Barcelona, a cuyo propietario agradecemos la autorización para estudiarla y publicarla. La inscripción es inédita.

11 «This usage must go back into remote antiquity, for it was the very oldest priests, the *flamines*, who had acolytes (*camilli* and *camillae*)», WARDE FOWLER, “On the *Toga Praetexta*...”, *cit.*, p. 318.



Fig. 5. Detalle de la inscripción. Frontal de la base.

El texto repartido en tres líneas es el siguiente:

PRO SALVTE M VALERI  
 AELIANI VALERIA M L  
 ALBVLA NVTRIX V S ++

*Transcripción:*

*Pro salute M(arci) Valeri / Aeliani Valeria M(arci) l(iberta) / Albula nutrix  
 v(otum) s(olvit) [l(ibens) m(erito)]*

*Traducción:*

“Por la salud de Marco Valerio Aeliano, Valeria Albula, liberta de Marco, y su nodriza, cumplió con agrado el voto que había prometido”.

*Comentario:*

Las letras están escritas en capitales cuadradas, bien distribuidas, aunque muy irregulares y de incisión delgada y poco profunda, de aquí que no se puedan apreciar claramente los rasgos de algunas de ellas. Veamos la paleografía por líneas:

Línea 1: La L, la T y la E de *SALVTE* han perdido sus tramos horizontales y no se aprecian nítidamente, el resto se lee con claridad. La letra A no lleva el tramo intermedio, tampoco en las restantes líneas.

Línea 2: Igual que antes, las letras E y L han perdido los tramos horizontales. La primera A de *AELIANI* lleva un ápice muy marcado. Las dos últimas letras M. L. aunque con dificultad, podemos verlas en la piedra.

Línea 3: Es la más difícil de leer, sobre todo en la parte central y en las dos últimas letras. Pero parece claro que el *cognomen* es *ALBVLA* y, a continuación, se aprecia claramente la palabra *NVTRIX*, aunque no se ve el travesaño de la T, seguida de una V y una S. Los dos signos + pueden corresponder, el primero, a una L bastante mal conservada (solo vemos un ligerísimo rasgo de la parte superior) y, el segundo, a una M, de la que apreciamos unos trazos casi impreceptibles. Sin duda puede tratarse de la típica fórmula votiva: *V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)*, sin interpunciones.

Se trata de la dedicatoria *pro salute* y del cumplimiento de una promesa que su nodriza y liberta, *Valeria Albula* había hecho a su antiguo *dominus*, *M(arcus) Valerius Aelianus*, del que había tomado su *nomen* pero seguía conservando su primitivo nombre indígena como *cognomen*. Es probable que esta mujer hubiera sido esclava en la familia de los *Valerii Aeliani*, y como tal, habría sido la nodriza (*nutrix*)<sup>12</sup> de *M(arcus) Valerius Aelianus*, más tarde, al ser manumitida, adoptó el *nomen* de su patrono (*Valerius*).

En cuanto a la onomástica, el *praenomen* *M(arcus)* es de los más usados en la onomástica romana<sup>13</sup> y frecuente en esta familia; el *nomen* *Valerius* es el segundo gentilicio utilizado con más frecuencia en la Península Ibérica, con más de 700 testimonios, muchos de ellos, procedentes, principalmente de la Bética<sup>14</sup>.

12. El término *nutrix* = “nodriza”, “ama de cría”, es muy frecuente en la epigrafía latina. Vid. principalmente, S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano, I. Estudio de las fuentes y prosopografía*, Valladolid 2005; IDEM, *Nutrices en el Imperio romano, II. Estudio social*, Valladolid 2006. Aparece varias veces en las tres provincias hispanas: una *nutrix* anónima en *Valeria*, en la Hispania *Citerior* (CIL II, 3190); en la misma provincia, el epitafio de *Fabia Tertulla nutrix*, en Barcelona (IRBarc. 150 = AE 1966, 197). [*Aelia L]asciva / nu[trix...]*, epitafio dedicado a la *nutrix* por *L(ucius) Ae[li]us Celer(is) [f(ilius)]/Ingenu(us)* (en territorio de *Mentesa Oretanorum*, Alcaraz, Albacete, *Hispania Tarraconensis*) (HEp 4, 1994, 27-28 n° 21). Sobre la *gens Aelia* en Hispania, vid. J. M. CAAMAÑO GESTO, “Los *Aelii* de la Península Ibérica”, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* 38, 1972, 133-163. [*Valeria?*] *Amabilis* [epitafio hallado en el entorno de *Lancia Oppidana*, Valhelhas, Guarda, Beira Baja, Portugal, Hispania Lusitania (AE 1960, 190). *Secundilla* [*Gades, Hispania Baetica*], *nutrix* *serva* fallecida a la edad de 25 años (HEp 6, 1996, 520). Anónima *nutrix* en un epitafio hallado en Córdoba (CIL II<sup>2</sup>17, 389). Otra *nutrix* se documenta en *Conimbriga* (R. ÉTIENNE / G. FABRE / P. ET M. LÉVÊQUE, *Fouilles de Conimbriga*, París 1976, pp. 70-71, n° 41). También en la Bética encontramos una *Briseis nutrix* en La Rabia (CIL II<sup>2</sup>5, 1125); y en Córdoba una dedicación a *Nutrix Augusta* divinizada: *Fatis Aug(ustis) / Nutrici / Aug(ustae) Tib(erius) Claudi(us) / Dion a(ram) d(ono) d(edit) d(edicavit)* (CIL II<sup>2</sup>7, 223). En Lusitania, en *Emerita*, el epitafio de *Clovatia / C(ai) l(iberta) Irena / nutrix* (CIL II, 545). Agradecemos a J. L. Ramírez y a J. M. Abascal sus comentarios sobre ambos epígrafes.

13. R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie Latine*, Roma, 1964, p. 39 (reimp. de París, 1914).

14. J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, pp. 232-254; vid. también, H. SOLIN / O. SOLOMIÉS, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, 1988, pp. 197 ss.

Algunas ramas de la *gens Valeria*, como los *Valerii Vegeti*, alcanzaron un importante desarrollo político y social en las colonias y municipios béticos, especialmente en *Iliberis*<sup>15</sup>. El *cognomen Aelianus*, formado a partir de su gentilicio<sup>16</sup>, aparece con menos frecuencia en Hispania, sin embargo, también lo encontramos en varias localidades andaluzas<sup>17</sup>. De la rama de los *Valerii Aeliani*, éste es el primer testimonio.

La dedicante, *Valeria Albula*, solo porta dos *nomina* como era normal en la onomástica femenina romana. *Valeria* que, como ya hemos dicho, tomó el nombre de su amo al ser manumitida y del que, como se deduce del texto, había sido su ama de cría. El *cognomen*, *Albula*, aparece en 21 ocasiones en los bancos de datos, principalmente, en Italia (Lacio, Campania, Aquitania y Samnio) y en África (Numidia y África proconsular)<sup>18</sup>. En la Península Ibérica tan solo la encontramos en dos ocasiones, la primera, en una inscripción, hoy perdida, procedente de Cádiz<sup>19</sup>, y la segunda, en la Hispania Citerior, concretamente, en Portugal, cerca de Chaves, en un lugar denominado Canareses<sup>20</sup>.

La fórmulas utilizadas: *pro salute*, seguida del nombre en genitivo, y *v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*, son las usuales en esta época para este tipo de inscripciones votivas ofrecidas en conmemoración de un individuo que había alcanzado algún cargo importante en el municipio o colonia, magistrado o sacerdote (o auxiliar del sacerdote), como es el caso de la inscripción que nos ocupa. La sigla estereotipada *V. S. L. M.* (*votum solvit libens merito*) indica que la dedicante (en este caso, *Valeria Albula*) “hacía la promesa libremente y con agrado, como se merecía”, por lo que muestra la expresión de un sentimiento religioso y el agradecimiento por las bendiciones recibidas que van más allá de un formalismo contractual.

15. A. BALIL, “Les *Valerii Vegeti*, une famille sénatoriale originaire de la Bétique”, en *Oretania*, 3, pp. 98 ss.; M. PASTOR, *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía, volumen IV, Granada (CILA IV Granada)*, Sevilla, 2002, nºs 7, 8, 10, 80; IDEM, *Sociedad y epigrafía en Granada en época romana*, Granada, 2004, pp. 20-22.

16. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965 (reimp. Roma, 1982), pp. 35 y 139.

17. J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones...*, cit., p. 259.

18. *Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby* (EDCS); *Epigraphik Datenbank Roma* (EDR), *Epigraphik Datenbank Bari* (EDB), *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (EDH) e *Hispania Epigraphica* (Hep).

19. CIL II, 1911; J. GONZÁLEZ, *Inscripciones romanas de la Provincia de Cádiz*, Cádiz, 1982, nº 307, pp. 167-168, con el siguiente texto: *Ver(ania) · Albula / an(norum) · L. · H(ic) · s(ita) · e(st) · S(it) · t(ibi) · t(erra) · levis*; Cf. J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones...*, cit., p. 265; Solin / Solomies, *Repertorium nominum gentilium...*, cit., p. 291.

20. AE 1951, 276; AE 1956, 254, p. 76; AE 1994, 934, con el siguiente texto: *Ma(tri) deu(m) Alb(ula) Pa(terna) / vo(tum) so(lvit)*.

La onomástica, y en particular, el gentilicio *Aelianus* nos da la clave para la datación del texto: primera mitad del siglo II d.C.

Conviene, finalmente, hacer hincapié en la dedicante, la *nutrix Valeria Albula*. La aparición de *nutrices* en la epigrafía romana es abundante, como demostraron S. Crespo Ortiz de Zárate<sup>21</sup> y otras investigadoras<sup>22</sup>. El uso de *nutrices* era muy frecuente en el mundo griego y romano<sup>23</sup>. Esta costumbre afecta a todas las clases sociales, no solo a las familias pudientes. Podía ocurrir –y de hecho sucedía con frecuencia– que la madre muriese en el parto<sup>24</sup>; hecho que podía deberse a la carencia de leche de la propia madre, a la falta de otras alternativas, o por otras causas. Los médicos griegos, como Mnesites, Sorano de Éfeso, y más tarde Oribasio, creían que la nodriza ideal debía de ser preferentemente griega, y

21. S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano... cit.*, 2005 y 2006, que nos ofrece un catálogo completo con su correspondiente estudio social.

22. D. GOUREVITCH, “L’alimentation du petit enfant Romain”, *Revue Internationale de Pédiatrie* 39, 1988, pp. 43-46; T. MOLINOS TEJADA, “Madres y nodrizas en la Antigüedad”, en A. Pedregal Rodríguez / M. González González (eds.): *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo 2005, pp. 57-79 [p.63]; M. LÓPEZ PÉREZ, “La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18, 2004-2005, pp. 225-236; C. RUBIERA CANCELAS, *La esclavitud femenina en la Roma antigua. Famulae, ancillae et servae*, Oviedo 2014, pp. 147-153. Sobre las cualidades que ha de tener una buena nodriza, la calidad de la leche, y otros aspectos médicos, vid. principalmente, J. DEL HOYO, “La primera alimentación del hombre”, *Gerión, extra Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, 1991, pp. 195-204.

23. Para las fuentes sobre las *nutrices* en el mundo griego, vid. S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano... cit.*, tomo I, pp. 11-12: las del mundo latino son: Catul. 64, 377; Liv. 3, 44, 7, 2; 3, 48, 4, 4; 3, 48, 5, 1; Hor. *Sat.* 2, 6, 77; Arnob. *Adv. gent.* 5,14; Aul. Gell. 21,1; Cic. *Tusc.* 3, 1, 2; Cic. *De or.* 2, 39; Cic. *De nat. Deor.* 3, 5, 12; Lucr. 3, 230; 5, 231; Tac. *Dial.* 28-29; *Germ.* 20; Quint. *Inst.* 1, 2, 4, 1; 1, 1, 8, 2; 1, 1, 12; 1, 2, 16, 4; 1, 1, 11,3; 7, 2, 56, 2; 9, 2, 64, 8; 10, 1, 10, 6; Quint. *Decl.* 306, 22, 6; 338, 1, 2; 338, 23, 3; 338, 32, 2; 338, 14, 4; 338, 23, 4; 338, 24, 2; 338, 1, 2; Mart. 11, 78, 7; Apul. *Met.* 8, 10; *Tib.* 1, 3, 84; Plaut. *Aul.* 691; 807; 814-815; *Mil.* 698; *Truc.* 903; *Cist.* 558; *Curc.* 643; 358; *Poen.* 28; 86; 88; 898; 1105; 1118; 1117; 1147; 1346; 1256; *St.* 649; *Bacch.* 434; *Trin.* 512; *Men.* prol. 19; *Iuv.* 6, 354; 4, 208; Suet. *Tib.* 6, 1, 5; *Nero* 50, 1-2; *Dom.* 17,7; Plin. *Ep.* 6, 3, 1; Pers. *Sat.* 3,17; SHA *Alex.Sev.* 13, 3, 2; *Clod. Alb.* 5, 9, 5; *Ant. Diad.* 5, 6, 5; Ov. *Met.* 9, 376; 10, 382, 455; 10, 394; 10, 423; 10, 403; 10, 420; 10, 438; 14, 703; Virg. *Aen.* 71, 1; 4, 632-644; 5, 645; Ter. *Heaut.* 617; *Eun.* 913; 808; 892; *Hec.* 726; 770; Epict. *Diss.* 3, 19, 4; Galen. *De sanit. tuend.* VII; *Dig.* 24, 1, 28, 1; 26, 10, 1, 6; 26, 10, 1, 7; 33, 2, 34; 34, 1, 20, 1; 40, 2, 11-13; 41, 7, 8; 50, 13, 14; *Scaev.* 18 *Dig.*; *Ulp.* 2 *ad lego Ael. Sent.*; 6, *de off.proc.*; 35 ed. *Inst.* 1, 26, *pr. Inst.* 1, 26, 2.

24. Como leemos en un conmovedor *carmen epigraphicum*. En él, Justo, compañero y esclavo de la mujer, se lo dedica a Cándida, y nos señala la causa de la muerte: «padeció cuatro días durante el parto y no llegó a dar a luz. Así murió», *ut pariret diebus IIII et non peperit et est ita vita functa* (CIL III, 2267, de *Salona*, Dalmacia).

debía de tenerse en cuenta otras circunstancias como la edad, la experiencia, el físico, el estado de sus senos, la calidad de su leche<sup>25</sup>, el carácter, tener buenas condiciones psíquicas, no ser supersticiosa, ni excesivamente religiosa; debía amamantar a un niño del mismo sexo que el suyo, de lo contrario, los varones se afeminan y las hembras se masculinizan<sup>26</sup>. Viviese la madre natural o no, lo normal es que surgiesen lazos de afecto fuertes entre el pequeño bebé (*nutritus*) y la niñera, máxime si una vez acabado el periodo de lactancia, la mujer seguía manteniendo relaciones con la casa, con el niño. Es posible que la *nutrix* que atendía en sus primeros días, semanas, meses o años a un niño huérfano de madre, entrase de forma natural a formar parte del círculo familiar, con lo cual los lazos afectivos se refuerzan con el tiempo; hasta el punto de que estas mujeres, cuyo estatuto social solía ser el de esclavas, acabasen manumitidas por el padre, o incluso por el hijo (al alcanzar éste la mayoría de edad) al que ella misma había amamantado. Esta relación “irracional”, afectiva, se convierte en un instrumento de promoción social, como ha indicado J. Mangas<sup>27</sup>. Esta circunstancia se aprecia claramente en la inscripción que estamos estudiando: *Valeria Albula* hace un voto por la salud del muchacho, *M(arcus) Valerius Aelianus*, al que había amamantado y que le concedió el privilegio de la libertad. El retrato del joven, togado y con atributos sacerdotales, había alcanzado un puesto relevante en su ciudad hispana –para nosotros, aún incógnita–, y ello era motivo de orgullo para su nodriza, que quizás hiciese también de madre. No se entiende en el texto la ausencia de la familia directa de *M. Valerius Aelianus*, de ahí cabe suponer que *Valeria Albula* y el propio *M. Valerius Aelianus* se presenten, al menos en este documento, como una familia.

La gran mayoría de inscripciones de *nutrices* indican que éstas son de rango servil o libertas<sup>28</sup>. Este segundo grado de libertas se podía adquirir con el tiempo, es decir, que la *nutrix* era esclava mientras amamantaba al joven en sus primeras semanas, meses o años de vida, y que, con el tiempo, si es que se quedaba a vivir en la misma casa, fuese manumitida por aquel a quien ella alimentó que parece ser el caso de *Valeria Albula*. Tampoco podemos descartar la posibilidad de que

25. Soran. *Del mul aff.* II, 8-11. Más textos en J. DEL HOYO, “La primera alimentación”, *cit.*, y en M. LÓPEZ PÉREZ, “La alimentación del lactante...” *cit.*

26. M. LÓPEZ PÉREZ, “La alimentación del lactante...” *cit.*, p. 234.

27. J. MANGAS MANJARRÉS, “Promoción social y oficio de las nodrizas”, en *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, Madrid, 2000, pp. 223-238.

28. S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano*, *cit.* tomo II, pp. 142-143. Sobre la relación de la *nutrix* esclava y el *dominus* o el *nutritus*, en cuyas manos queda la posibilidad de promoción personal de la *nutrix*, de sierva a liberta, vid. *ibidem*, p. 209.

el monumento se realizase como voto de agradecimiento de *Valeria Albula* hacia su amo con motivo de la manumisión. El voto “*pro salute*” tiene sentido puesto en boca de aquella mujer que proporcionó salud al muchacho durante su infancia.

## 2. *Urna cineraria con inscripción*

Urna cineraria<sup>29</sup> de mármol blanco, algo amarillento en su estado actual por causa de la oxidación, con forma arquitectónica que imita una casa (Fig. 6). Está compuesta de una caja casi cuadrada, aunque estrictamente forma un paralelepípedo recto, algo más ancho que alto, destinada a acoger las cenizas de la difunta, y una tapa para cubrirla. Esta hace de frontispicio de un pequeño templo de fachada rectangular, usando la cobertura como tejado a dos aguas. El vértice de aguas del tejado está decorado con un filo o cordón hecho con cincel dentado, así los lados de cada una de las hojas del tejado. Es un trabajo bastante concienzudo. Las cuatro esquinas muestran potentes acróteras, de las que solo se labran la cara anterior, a vista del espectador que contempla el monumento. Las acróteras se fijan al cuerpo de la *capsa* con secciones de un cuarto de esfera. La decoración principal está en la cara frontal, pero también en los laterales el escultor realizó una decoración, menos exhaustiva, dibujando líneas horizontales y verticales para dar la sensación de pared construida con hiladas de ladrillos. Exactamente la misma decoración de las paredes laterales la vemos en algunas urnas del Museo de Siena<sup>30</sup> y en otra, más tardía, del British Museum<sup>31</sup>.

29. En este tipo de recipiente, los parientes del difunto recogían sus cenizas tras la cremación. Luego la depositaban en una tumba, un *columbarium* o un altar funerario. Solían estar lujosamente decoradas con alusiones a la mitología greco-romana, o con motivos tópicos propios de la imaginería funeraria, como guirnaldas, *erotes*, flores, etc. Todos estos motivos tienen su simbología propia, como estudió magníficamente F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris 1942. Otras urnas muestran simbologías más complejas, mitofilosóficas, como un ejemplar magnífico del Museo delle Terme, en Roma, que representa el rapto de Prosérpina en el Hades y su apoteosis celeste (CUMONT, *Recherches...*, cit. p. 96). Este autor analiza detenidamente otras urnas interesantísimas por su simbología, como la depositada en el Cabinet des Médailles de Paris (aunque procedente de Roma), *vid.* CUMONT, *Recherches...*, cit., pp. 162-163. Para el estudio de nuestra urna hemos utilizado, principalmente, el libro de F. SINN, *Städtrömische Marmorurnen*, Mainz am Rhein 1987. La obra omite algunas urnas conocidas hasta esa fecha, y necesita una actualización; no obstante es una obra de referencia imprescindible por cuanto cataloga, comenta y data (en razón de los distintos estilos artísticos) 714 urnas salidas de talleres romanos, y repartidas por muchos museos arqueológicos.

30. SINN, *Städtrömische Marmorurnen*, n° 37.

31. SINN, *Städtrömische Marmorurnen*, n° 298.

Las caras laterales muestran, a ambos lados, agujeros redondos, que no llegan a perforar la pared de mármol. Ambos están situados simétricamente y a la misma altura. No son casuales. Al no perforar la pared no tienen explicación como “respiraderos” (algo que, por lo demás, no tiene sentido, puesto que hay cenizas, materia inerte, y no hueso o material biológico susceptible de descomponerse). Por tanto, estos agujeros, quizás, debieron acoger algún adorno o aplique metálico que se ha perdido, por ejemplo, asas, imágenes figuradas, o incluso ganchos para colgar coronas vegetales en homenaje al difunto/a. Estos orificios no son casuales, pues los vemos en otras urnas romanas, situadas en ambas paredes laterales, aproximadamente a la misma altura, más bien cerca del borde, próximo a la tapa<sup>32</sup>. La cara posterior está lisa, sin labra alguna, pues parece lógico que la ubicación natural del monumento sea permanecer adosado a una pared en un columbario (Fig. 7 y 8).



Fig. 6. Urna cineraria. Barcelona (2016). Vista frontal.

32. Por ejemplo en las urnas catalogadas por SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., nºs 38, 61, 121, 132, 172, 260, etc.



Fig. 7. Urna cineraria. Barcelona (2016).  
Vista oblicua, desde la derecha a vista del  
espectador.



Fig. 8. Urna cineraria. Barcelona (2016).  
Vista oblicua, desde la izquierda.

La parte interior, donde se depositaban las cenizas del difunto, no lleva decoración, aunque lleva un reborde a lo largo de ella para encajar la tapa. Las cuatro paredes anteriores presentan canales de líneas paralelas oblicuas, que le dan un aspecto rudo pero a la vez no carente de estética, conseguidas a golpes de trépano; este labrado interior es difícil de ejecutar; de ahí quizás que las líneas sean oblicuas, más fáciles de tallar que las líneas rectas verticales u horizontales (Fig. 9).



Fig. 9. Urna cineraria. Barcelona (2016). Sin tapa; detalle de la labra del interior.

En el centro del frontón hay una corona vegetal. No se conserva muy bien el relieve, pero, quizás, sea de laurel, robusta y bien anudada en su base por una cinta gruesa, cuyos cordones se despliegan, ondulándose, hacia ambos lados del frontón, ocupando el espacio hasta los vértices de ambos extremos. Las cintas están cortadas en sus puntas, a modo de lengüeta doble, por lo que da la sensación de que podría tratarse de las bocas de dos serpientes. La duda se disipa mirando con atención la imagen. El motivo de la corona funeraria con cintas desplegadas hacia izquierda y derecha ocupando el campo triangular del frontón (Fig. 6) lo encontramos, prácticamente, igual, en otras urnas romanas. Podemos citar, a modo de ejemplos, los frontones de las tapas de las urnas del Museo arqueológico de Siena<sup>33</sup>, de época de Tiberio, anepígrafa; la urna de *Celadus*, de los Museos Capitolinos de Roma<sup>34</sup>, de época de Calígula<sup>35</sup>; la de la liberta *Titia Hygia*, conservada en el Cabinet des Médailles de Paris<sup>36</sup>, de época de Claudio. Las urnas posteriores -de época flavia en adelante- que llevan esta misma decoración (corona y cintas en los frontones), son más complejas: las cintas son mucho más largas y, al necesitar más dobleces, presentan curvas más ostentosas, que confieren al frontón un cierto barroquismo<sup>37</sup>.

El tejado a dos aguas va en liso, al igual que los costados y la parte de atrás. Normalmente, las urnas que deliberadamente intentan representar casas en miniatura, ponen más cuidado en la labra de los tejados y que, en el caso de la urna que estudiamos, solo va perfilado en los ángulos por molduras a cordón.

33. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 37.

34. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 38.

35. Se supone que este *Caeladus* era esclavo del propio emperador: *Caeladus / C. Caeseris (sic) / disp.* (apud CIL XIV, 2519).

36. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 80.

37. Tenemos varios ejemplos en la obra de SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit.: la urna de *Vernasia*, procedente de Roma pero custodiada ahora en el British Museum, de época flavia (CIL VI, 8769; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 84); la de *L. Visellius Sedatus* (CIL VI, 29038; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 171), con frontón bastante deteriorado, de época neroniana; la de *M. Terentius*, en el Museo Nazionale Romano, de época flavia temprana (CIL VI, 27209; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 187); la de *A. Seius Zosimianus*, en el Smith College Museum of Art (Northampton, Mass.), de época flavia, con cintas de trazo barroco, que semejan casi pámpanos (CIL VI, 3536; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 209); la de *Mussia*, Museo del Louvre, Paris, de época flavia (CIL VI, 22767; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 245); la de *Servando*, esclavo del emperador Vespasiano, monumento hallado en Roma y conservado en el Museo Nazionale Romano (SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 258); o la urna de *L. Volusius Diodorus*, encontrada en la *Via Appia* y ahora exhibida en los Museos Vaticanos, de época neroniana o flavia temprana (CIL VI, 7380; SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 274); etc.

La cara frontal organiza proporcionalmente su espacio, presidido en el centro por la *tabula* destinada a acoger la inscripción: un cuadrado, de dimensiones bien calculadas, con gruesas molduras que lo enmarcan y dentro la inscripción. A los lados de la *tabula*, y para rellenar los espacios vacíos entre el borde del cuadrado epigráfico y el ángulo del monumento, el artista ha dibujado, con poco cuidado, dos ramas altas, poco frondosas, con hojas de aguja a modo de las pináceas, simplemente mediante la técnica de superponer cuñas bilobulares gruesas sobre un eje vertical de trazo muy fino a modo de tronco. Estas decoraciones vegetales a ambos lados pueden ser también, simplemente, espigas. Una decoración parecida la vemos en una urna Siena<sup>38</sup> de época de Tiberio, cuya fachada es similar al ejemplar de Barcelona en los laterales, con la representación de estas ramas o arbolillos esbeltos y falsas columnas al lado.

En general, su estado de conservación es bueno, aunque presenta algunos desgastes superficiales. Una ligera fisura recorre, de izquierda a derecha, la última línea del texto, pero no afecta a su lectura. Mide 27 x 25,5 x 23 cm.

Las urnas solían ser coloreadas: se pintaban siempre las letras de la inscripción en color rojo; y quizás, llevaban también algún otro detalle decorativo. En nuestro caso, no quedan restos de pintura, ni de otro tipo de decoración.

Desconocemos el lugar de procedencia de nuestra urna, aunque parece tener origen itálico, o incluso de la propia Roma, que concentra el mayor número de urnas de procedencia conocida, publicadas en el *CIL VI*<sup>39</sup>. Perteneció a la colección particular de J.A. Person, California, heredado en 1992, que, a su vez, compró al coleccionista Dr. Charles R. Paul, de Los Ángeles, California, entre 1965 y 1985. Actualmente se encuentra en la Galería Bagot de Barcelona, a cuyo director agradecemos la autorización para estudiarla y publicarla<sup>40</sup>. La inscripción es inédita.

En la *tabula* se presenta el texto, con alineación centrada, y repartido en seis líneas, que no ofrecen dificultad de lectura:

38. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 37.

39. Monumentos de la Urbe referenciados profusamente en el *CIL VI*; resumen de citas en SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., pp. 309-312.

40. Al parecer, posee una copia del inventario de la finca del Charles R. Paul, en fecha del 10 Noviembre de 1992, n°17.

D M  
TITIANES  
FECIT CONIVGI  
RVFINVS CN SER  
CVM TIBERIO  
PATRE EIVS

*Transcripción:*

*D(is) M(anibus) [S(acrum)] / Titiane{s} / fecit coniugi / Rufinus Cn(aei)  
Ser(vus) / cum Tiberio / patre eius*

*Traducción:*

“(Consagrado) a los dioses Manes. Rufino, siervo de Cneo, juntamente con su padre, hizo (esta urna) para su esposa Titiane”.

*Comentario:*

No se aprecian signos de interpunción, ni siquiera en la fórmula que encabeza el texto epigráfico: *D(is) M(anibus)*; tampoco hay líneas-guía.

Las letras están escritas en capitales cuadradas, con *ductus* regular e incisión profunda; están bien perfiladas y bien distribuidas, con una *ordinatio* perfecta.

La altura de las letras es diferente en todas las líneas; van reduciendo su tamaño progresivamente desde la primera (0,32 cm.) hasta la sexta (0,15 cm.). En cada línea la altura de las letras es constante.

Analicemos una a una las líneas escritas:

Línea 1: La D y la M llevan ápices muy marcados. Hay un gran espacio vacío (*vacat*) detrás de la D, donde se esperaría una interpunción, pero no la hay. Tampoco aparece la letra S, inicial de *S(acrum)*. En las urnas aparece mayoritariamente la fórmula *D.M.*, aunque es también frecuente con todas las palabras: *Dis Manibus*; mucho menos frecuente es la fórmula completa, *D.M.S.* ni su desarrollo: *Dis Manibus Sacrum*<sup>41</sup>.

Línea 2: Los tramos horizontales, superiores e inferiores, de las T, las IES y la E del nombre *TITIANES* están muy marcados y, en algunos casos, ligeramente curvos.

Línea 3: Lo mismo ocurre aquí con las letras F, I y T, que llevan los tramos superiores muy marcados. Las C y la G están muy cerradas. La I final de *CONIVGI* no está alineada con la S de la línea anterior.

Línea 4: La C de *CN* está muy cerrada y sin interpunción; tampoco lleva

41. Un caso excepcional e la fórmula: *Dis Manibus sacris sanctis castis piis*, que vemos en una urna de los Museos Vaticanos (*CIL XIV, 704*).

punto la abreviatura de *SER(vus)*.

Línea 5: La C de *CVM* está muy cerrada y la M poco marcada; la R de *TIBERIO* lleva el asta inferior muy alargada hasta tocar ligeramente la I.

Línea 6: La P de *PATRE* tiene la parte redonda muy pequeña, casi no se aprecia. La fisura que recorre la parte superior afecta ligeramente a las letras *RE* y a *EIVS*, pero no impide su lectura.

El *praenomen* *CN(aeus)* es de los más usados en la onomástica romana<sup>42</sup>. No vemos ningún *nomen* al tratarse de esclavos. De los tres *cognomina* que aparecen en el epígrafe, el primero, el *cognomen* de la esposa, *Titianes*, es el que presenta mayores problemas. Tenemos bien documentados los *cognomina* latinos *Titianus* / *Titiana*<sup>43</sup>, derivados del *nomen* *Titius* con sufijación *-anus* o *-ana*, de donde se acabará formando el *cognomen* *Titianes*, pero que no aparece en ninguna otra inscripción documentada<sup>44</sup>. Es la primera vez que se da esta forma. En los índices de *CIL* VI la consideran una forma anómala para nombrar a *Titiana*<sup>45</sup>.

Cabría esperar un dativo latino en *-ae*, propio de los sustantivos, comunes o propios, femeninos, de la primera declinación, tal como lo encontramos en el epitafio de una urna del Cabinet des Médailles de París, relativo a la difunta *Titia*: *Dis Manibus / Titiae Hygiae / Sexo Titi / Fausti libertae*<sup>46</sup>. Pero en el texto que estudiamos, se trata, con toda probabilidad, del dativo griego en *-e*, que, en este caso, añade una letra *s* parasitaria<sup>47</sup>. En ningún caso esa *-s* final designaría

42. R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie Latine*, cit., p. 39.

43. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, cit., pp. 35 y 157; ABASCAL, *Los nombres personales*, cit., p. 529; SOLIN / SOLOMIES, *Repertorium nominum gentilium*, cit., p. 412.

44. Cf. el término “*Titianes*” en los bancos de datos: *Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby (EDCS)*; *Epigraphik Datenbank Roma (EDR)*, *Epigraphik Datenbank Bari (EDB)*, *Epigraphische Datenbank Heidelberg (EDH)* e *Hispania Epigraphica (Hep)*. En ninguno se recoge esta palabra; sin embargo, *Titianus* aparece citado en 150 ocasiones y *Titiana* en 26. Aunque este texto con toda seguridad no es hispano, podemos decir, no obstante, a modo de ejemplo, que en las inscripciones de Hispania, *Titianus* aparece en cinco ocasiones (dos en *Italica*, dos en *Tarraco* y una en Duratón), y *Tatiana* solo en dos (*Italica* y Segovia).

45. *CIL* VI, 13255: *M(arcus) Aur(elius) Titianus / Aur(eliae) Titianeti / filiae karissimae*. Aquí podemos ver cómo Marco Aurelio Titiano, dedica esta lápida a su queridísima hija Aurelia Titiana y utiliza el dativo *Titianeti* para referirse a ella.

46. SINN, *Städtrömische Marmorurnen*, cit., n° 80.

47. Como vemos claramente en el epitafio *CIL* VI, 20548 (de Roma): *Iuliae C(ai) fil(iae) Laudice et T(ito) Fla[vio] / Aug(usti) lib(erto) Alcimo parentib(us) opti[mis] / Flavia T(iti) fil(ia) Titiane fecit et sibi / libertis libertabusq(ue) sui*. Sobre el dativo griego, vid. J. J. MORALEJO ÁLVAREZ, “El caso dativo en griego”, en *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 4, 1992, pp. 151-162. Sobre el mismo tema vid. también: J. BRENOUS, *Étude sur les Hellénismes dans la syntaxe latine*, París 1896 (= Roma 1965), especialmente pp. 193 ss., y M.

un plural, es decir, dos “*Titianes*” enterradas, pues las urnas son individuales. En caso de matrimonios u otra relación familiar “doble”, la urna también es doble; como vemos en algunos casos bien estudiados<sup>48</sup>. El dativo singular, ya sea griego o latino, no admite la desinencia -s. La construcción dativa en -e, referida a la persona que recibe el homenaje es muy frecuente en epitafios de gente de baja extracción social, libertos o esclavos de origen griego, y se debe probablemente una traslación a la escritura del habla vulgar. Estas dudas o variantes vulgares fonéticas se perciben, por ejemplo, en epitafios de Italia<sup>49</sup>, muchos de ellos en urnas.

Siguiendo el repertorio epigráfico de las urnas romanas de F. Sinn, vemos que hay varios casos de mala adaptación onomástica, con desinencia -e griega, en los epitafios de muchas mujeres<sup>50</sup>: *Aegrilia Probiane* (nº 489); *Afrania Prote* (nº 65); *Claudia Helene* (nº 369); *Claudia Myrine* (nº 370); *Claudia Phiale* (nº 673); *Cl(audia) Zosime* (nº 286); *Considia Auge* (nº 144); *Cornelia Onesime* (nº 300); *Fadia Nice* (nº 360); *Flavia Didyme* (nº 506); *Flavia Nice* (nº 544); *Flavia*

A. GUTIÉRREZ GALINDO, «El dativo latino: interpretaciones y bibliografía en los dos últimos siglos», en *Emerita* 72.2, 2004, pp. 301-350, especialmente pp. 315 y 322. El nombre *Titiane* lo encontramos en varios epitafios griegos de Asia Menor, del siglo I d.C.: IG XII, 5, 753: Τιβέριο[ν τοῦ δεῖνος] / υἱόν, Βω — — — / Τιτιαν[ῆ] Διονυ[σίου] θ[υγάτηρ, Ἄτ]/τάλου [δὲ γυνή, —] / ἡ ἱέρει[τα — — —]. J. G. C. ANDERSEN / F. CUMONT / E. GRÉGOIRE, *Studia Pontica III.1: Recueil des Inscriptions Grecques et Latines du Pont et de l'Arménie*, Bruselas 1910, 149, 7, inscripción de Amasia: Ποστόμω / υἱῷ γλυκυ-/τάτ<φ> Ἀγρι-/π<ι>αν<δς> σὺν / τῆ ἑαυτοῦ / γυνεκι / Τιτιανῆ / μνήμης κὲ / εὐσεβίας χάριν· ἔτο[υς] σ´. En Éfeso (*I Eph.* 2627): τοῦτο τὸ ἠρώδον ἐστὶν Συστυλίας Ἀμμιάδος καὶ Συστυλίου / Τίτου καὶ τέκνων αὐτῶν Συστυλίου Τιτιανοῦ καὶ Συστυλίας Τιτιανῆς· etc. En latín, ya vimos al principio de la nota el epitafio de *CIL* VI, 20548 (Roma). También en *CIL* VI, 1056 y 13255.

48. Son frecuentes las urnas dobles, dedicadas a dos difuntos con relación familiar. Aunque talladas en un mismo bloque de piedra, se percibe claramente que poseen dos huecos, cuadrados o cilíndricos, para contener las cenizas, y en la cara externa frontal dos *tabulae* para acoger los epitafios de los dos difuntos. La grabación de estos epitafios puede ser asincrónica; de hecho conocemos ejemplares en que una de las *tabulae* aún está sin grabar. Ejemplos de urnas dobles en SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., nºs 117, 179, 180, 205, 229, 264, 284, 285, 286, 295, 316, 347, 353, 359, 373, 382, 383, 421, 502; Vid. también, A. TEATINI, *I marmi Reksten e il collezionismo europeo di Antichità tra XVII e XIX secolo*, Carocci editore, Roma 2003, pp. 37-70, donde se estudian varias urnas de la colección Reksten.

49. *CIL* XI, 6080, procedente de Urbino en la Umbria (*Regio* VI): *D(is) M(anibus) // b(onae) m(emoriae) / C(aius) Arrius Victorinus / maritus / Uttedi(a)e Titianeni tu dum esses / ad superos nemo mihi fuit form/onsior ulla quae prostrata iaces / indigna circumdata terra quae / caruisti viam luci secuta es sic merito / tales versus descripserim in te / non studio sed mente data et cogente / dolore haec mihi Titiane primum{um} / in conubio iuncta est haec prima doloris / ....*, donde aparece el genitivo *Utted(a)e Titianeni* y un poco más abajo el nominativo *Titiane*.

50. Los números remiten al catálogo de SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit.

*Stasime* (nº 502); *Geminia Euchariste* (nº 635); *Hateria Elate* (nº 581); *Iulia Cypare* (nº 241); *Iulia Nice* (nº 61); *Iulia Stracte* (nº 330); *Licina Egloge* (nº 328); *Lorania Cypare* (nº 462); *Luccia Nymphice* (nº 403); *Marcia Hedone* (nº 249); *Mettia Ionice* (nº 617); *Passiena Chreste* (nº 265); *Petronia Trophime* (nº 519); *Rubria Philete* (nº 446); *Rullia Agathe* (nº 159); *Salvia Attice* (nº 422); *Trebellia Graphice* (nº 445); *Trophime* (nº 643); *Ulpia Paramone* (nº 521); *Valeria Exoce* (nº 512); *Varia Amoebe* (nº 299); *Voluntillia Rodine* (nº 334).

Llama la atención el hecho de que la mayor parte de los protagonistas de los epitafios –ya sean difuntos destinatarios del monumento, ya sean sus dedicantes– sean, al menos claramente en el siglo I y comienzos del II, libertos o esclavos, con onomásticas claramente helénicas pero latinizadas, o por mejor decirlo, “mal latinizadas”. Los nombres propios latinizados son muchas veces transcripciones fonéticas, que no respetan la correcta ortografía. Así vemos *Trofimus* (escrito en su expresión fonética) en vez de *Trophymus* (que sería su correcta morfología, derivada del griego Τρόφυμος) en una urna del Louvre: *D. M. Aeflaniae Redemptae D. Laberius Trofimus coniugi sant. fecit*<sup>51</sup>; y por seguir con este mismo nombre, que hemos tomado a modo de ejemplo, vemos en una urna de Madrid, ahora en el Museo Arqueológico Nacional, el siguiente texto: *D. M. / P. Aelio / Trofimae / Ulpia Primitiva / patri pientissimo / fecit* (tal como aparece editada en *CIL VI 10803*), donde *Trofimae* sería el cognomen, de ahí el dativo, de *Trofimas* (nombre masculino derivado igualmente del griego Τρόφυμος). Con estas ideas, y podríamos aducir muchas otras semejantes a partir de la onomástica “libertina” de las urnas<sup>52</sup>, no hemos de extrañarnos por la forma *Titianes* (*sic*) en la primera línea de nuestro texto. La razón gramatical –y por ende también epigráfica– tiene una explicación “social”: son gentes iletradas, que seguramente hablan tan mal el griego (su lengua paterna o materna) como el latín (su lengua adoptiva, la que utilizan en Roma), de ahí la abundancia de incongruencias morfológicas de muchas palabras, nombres y fórmulas que aparecen en las urnas de esclavos y libertos. Incluso encontramos un epitafio, que responde a la traslación a la piedra por parte el lapicida de una minuta mal escrita: *C. Cesernius Onysius live/rtus (sic) et heres atfer/ente otico a Britannia* (*CIL VI, 2464 = 32647*), urna encontrada en Roma y conservada en el Museo Arqueológico de Palermo, datada

51. SINN, *Städrömische Marmorurnen, cit.*, nº 321.

52. Otras disfunciones entre morfología escrita y fonética, se detectan con un simple rastreo en la onomásticas de las urnas, en la obra de SINN, *Städrömische Marmorurnen, cit.*, pp. 296-305, registro de nombres: *Afrania Prote* (nº 65), *M. Antonius Heutucas* (nº 642), *Aptus Traex* (nº 364), *Atilius Primitivos (sic)* (nº 328), *M. Aurelius Anthocus* (nº 260), *M. Aurelius Vivinacius* (nº 697), etc.

en el s. III d.C. Ilustrados, sí, pero con cierto poder adquisitivo que les permitía encargarse de estas tumbas de lujo. En bastantes casos sabemos que eran libertos de la casa imperial; en los casos que ignoramos seguramente pertenecerían a familias romanas de alcurnia. Solo así se explica esta explosión de fabricación de urnas de mármol labrado que hacían las delicias de estas clases sociales, quizás como un modo de reivindicarse, al menos en el momento de su muerte, ante sus familiares y ante la sociedad romana. Esto explica por qué estas gentes de origen griego escriban casi siempre sus epitafios en latín. Los epitafios escritos en lengua griega en urnas son escasísimos<sup>53</sup>.

Por otro lado, el *cognomen Rufinus/Rufina* figura entre los más frecuentes en Hispania, con 163 testimonios<sup>54</sup>. Se forma a partir de su gentilicio con la terminación *-inus/-ina*<sup>55</sup>; por su parte, el *cognomen Tiberius* se ha formado a partir de un *praenomen* y solían llevarlo los esclavos y libertos<sup>56</sup>.

Los trabajos de Sinn y otros especialistas han llegado a la conclusión – estudiando gran cantidad de urnas cinerarias romanas – que la mayoría de ellas procede de talleres de la misma Roma. Su uso comienza en época de Augusto, teniendo un impulso verdaderamente extraordinario durante el periodo julio-claudio y flavio, momento este en que las urnas empiezan a sobrecargarse de decoración, incluyendo relieves e imágenes que son verdaderas esculturas, con escenas de banquete funerario, ofrendas, u otras imágenes alusivas a los difuntos.

Las más sencillas corresponden a los primeros tiempos. Este, tal vez, es el caso de nuestra urna, cuyo paralelo más cercano es la urna, ya mencionada más arriba, del Museo Arqueológico de Siena, de época de Tiberio o Claudio, que creemos puede corresponder también a la cronología de nuestra pieza. Así parece indicarlo también el conjunto decorativo, complementado por el hecho de que uno de los nombres que aparece sea un *Tiberius*. Si la cronología tiberiana que proponemos parece demasiado restrictiva, podría ampliarse un poco, dentro del siglo I, hasta la época de Claudio, por tanto *ca.* 14 – 54 d.C.

La belleza de estos monumentos, hechos con mármol de primera calidad, con representaciones figurativas interesantes, su fácil “portabilidad” y su valor como objeto anticuario hizo que estas urnas fueran desde el siglo XVII, si no

53. Sólo contamos con unos pocos epitafios inscritos en lengua griega sobre un total de 714 urnas, en SINN, *Städtrömische Marmorurnen*, *cit.*, nºs 19, 254, 486, 628.

54. J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones...*, *cit.*, pp. 485-487; SOLIN / SOLOMIES, *Repertorium nominum gentilium...*, *cit.*, p. 393.

55. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, *cit.*, pp. 28, 29 y 229.

56. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, *cit.*, p. 175. Aparece documentado 47 veces en los repertorios consultados.

antes, objetos preciosos muy buscados por compradores y coleccionistas de arte romano. De hecho no son considerados tanto monumentos funerarios como esculturas<sup>57</sup>. Glenys Davies ha estudiado las urnas desde el punto de vista artístico, concluyendo que es mayor su relevancia de las urnas como escultura que como monumento epigráfico<sup>58</sup>. De hecho esto es lo que ocurre con la *uersio maior* de las urnas, es decir, los sarcófagos, en los que interesan generalmente más los aspectos escultóricos y decorativos que la inscripción funeraria. Además no es banal el hecho de que al mismo tiempo que decrece el uso generalizado de las urnas cinerarias (en descenso desde mediados del siglo II d.C., hasta su práctica desaparición a comienzos del s. IV) es justamente cuando crece y se generaliza el uso de sarcófagos, es decir, en otros términos culturales, se abandona la incineración y se pasa a la deposición de los cadáveres en los sarcófagos, tanto para cristianos como para los paganos ricos que pudiesen costearse estos monumentos funerarios extraordinarios por su valor.

En cuanto a las urnas, es comprensible que fuesen objeto y objetivo de los coleccionistas: tanto de los coleccionistas de epígrafes como los de obras de arte que veían en estas piezas, bastante manejables para su transporte, objetos ideales que colmaban sus veleidades anticuaristas. De ahí que se encuentren *urnae alienae* en muchos museos de Europa<sup>59</sup> desde hace siglos (y

57. TEATINI, *I marmi Reksten...*, cit., pp. 37-70.

58. G. DAVIES, “Idem ego sum discumbens, ut me videtis; inscription and image on roman ash chest”, en Z. NEWBY / R. LEADER-NEWBY (eds.), *Art and Inscriptions in the Ancient World*, Cambridge University Press, 2007, pp. 38-59.

59. Como las urnas antes citadas del M.A.N., en Madrid (A. M<sup>a</sup>. SUÁREZ HUERTA, “Cinco urnas cinerarias del Museo Arqueológico Nacional”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 21, 2008, pp. 321-344). Sobre el traslado de epitafios, urnas y otros objetos arqueológicos desde Roma hasta las colecciones privadas de los nobles, y de la realeza, en Madrid, en el siglo XVII, Vid. S. PEREA YÉBENES, “Una inscripción de Roma en Madrid y los *doctores-evocati*. Nueva interpretación de *CIL VI 3595*”, *Gerión* 16, 1998, pp. 271-306; IDEM, “La colección de escultura clásica de la reina Cristina de Suecia en el Museo del Prado”, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 64, 1998, pp. 155-160; IDEM, “Queen Christina of Sweden’s Collection of Classical Sculpture”, en *Minerva. The International Review of Ancient Art & Archaeology* (Londres), vol. 11 nr.1, 2000, pp. 31-33; M<sup>a</sup> C. MAÑUECO, “Colecciones reales en el Museo Arqueológico Nacional”, en VV.AA., *Museo Arqueológico Nacional. De Gabinete a Museo: Tres siglos de Historia*, Madrid 1993, pp. 189-217; B. CACCIOTTI, “La collezione del VII Marchese del Carpio tra Roma e Madrid”, en *Bollettino d’Arte* 86-87, 1994, pp. 133-196, especialmente urnas en p. 162 (se trata de las tres urnas romanas que estudio en su día E. HÜBNER, *Die Antiken Bildwerke in Madrid*, Berlin 1982, n<sup>o</sup> 296, urna de *P. Aelius Trofimus*; n<sup>o</sup> 297, urna de *Lelia Coetonis*; y n<sup>o</sup> 298, urna de *T. Aurelius Chrysereos*; ninguna de ellas ha conservado la tapadera). Comentario o fotos de la urna de *P. Aelius Trofimus* en F. SINN, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 555; la de *T. Aurelius Chrysereos* en SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n<sup>o</sup> 525. Vid. también SUÁREZ HUERTA, “Cinco urnas cinerarias”, cit., pp. 321-344.

ahora también en colecciones americanas de arte antiguo)<sup>60</sup>. Por esta misma múltiple razón de belleza, antigüedad y manejabilidad, hoy siguen circulando estas piezas en los mismos o parecidos circuitos de arte con los que empezaron a extenderse por Europa una vez iniciado el expolio de las necrópolis de Roma en el siglo XVII.

### *Bibliografía*

- J. M. ABASCAL, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994.
- J. M. ABASCAL / U. ESPINOSA, *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Logroño 1989.
- F. ACUÑA CASTROVIEJO, “Notas encol de dous xenios da época Román atopados na Galicia”, *Gallaecia*, 3-4 (1978-1979), 287-289.
- F. ACUÑA CASTROVIEJO / P. RODRÍGUEZ GARCÍA, «Escultura en bronce en *Gallaecia*», en *IV Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, Lisboa, 2004, fig. 7, 264-265.
- J. G. C. ANDERSEN / F. CUMONT / E. GRÉGOIRE, *Studia Pontica III.1: Recueil des Inscriptions Grecques et Latines du Pont et de l’Arménie*, Bruselas 1910.
- A. BALIL, “Les *Valerii Vegeti*, une famille sénatoriale originaire de la Bétique”, *Oretania*, 3 (1961), 96-98.
- J. BRENOUS, *Étude sur les Hellénismes dans la syntaxe latine*, París 1896 (= Roma 1965).
- B. CACCIOTTI, “La collezione del VII Marchese del Carpio tra Roma e Madrid”, en *Bollettino d’Arte* 86-87 (1994), 133-196.
- R. CAGNAT, *Cours d’Epigraphie Latine*, Roma, 1964, p. 39 (reimp. de París, 1914).
- S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano, I. Estudio de las fuentes y prosopografía*, Valladolid 2005.

60. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., n° 75, lám. 22 e-f.; G. KOCH, K. WIGHT, *Roman Funerary Sculpture. Catalogue of the Collections, The J. Paul Getty Museum*, Malibu, California 1988, pp. 4-6, con buenas fotos y comentarios. Se trata de una urna anepígrafa magníficamente decorada con roleos y hojas de acanto; en el frontón, dos golondrinas. Procedente de Roma, se data en época de Tiberio o primeros años de Claudio (ca. 20-40 d.C.), según SINN, *Städrömische Marmorurnen*, cit., pp. 24-28. En Estocolmo hay varias urnas romanas en colecciones públicas y privadas, estudiadas por C. SCHEFFER, *Roman Cinerary Urns in Stockholm Collections* (Medelhavsmuseet Memoir VI), Stockholm: Department of Ancient Culture and Society, Stockholm University, 1987.

- S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, *Nutrices en el Imperio romano, II. Estudio social*, Valladolid 2006.
- F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris 1942.
- G. DAVIES, “*Idem ego sum discumbens, ut me videtis*; inscription and image on toman ash chest”, en Z. Newby / R. Leader-Newby (eds.), *Art and Inscriptions in the Ancient World*, Cambridge University Press, 2007, 38-59.
- J. DEL HOYO, “La primera alimentación del hombre”, en *Gerión*, extra *Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, (1991), 195-204.
- J. A. DELGADO DELGADO, “Los sacerdotes en el marco de las instituciones municipales en la Hispania romana”, en M. Cébeillac-Gervasoni / L. Lamoine (eds.) *Les élites et leurs facettes: les élites locales dans le monde hellénistique et romain*, Collection de l'École française de Rome 309, 223-240.
- R. ÉTIENNE / G. FABRE / P. ET M. LÉVÊQUE, *Fouilles de Conimbriga*, Paris 1976.
- A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949.
- A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*, Madrid, 1979 (reimp. 2ª ed.).
- J. GONZÁLEZ, *Inscripciones romanas de la Provincia de Cádiz*, Cádiz, 1982.
- D. GOUREVITCH, “L'alimentation du petit enfant Romain”, *Revue Internationale de Pédiatrie* 39 (1988), 43-46.
- M. A. GUTIÉRREZ GALINDO, “El dativo latino: interpretaciones y bibliografía en los dos últimos siglos”, *Emerita* 72.2 (2004), 301-350.
- E. HÜBNER, *Die Antiken Bildwerke in Madrid*, Berlin 1982.
- I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965 (reimp. Roma, 1982).
- G. KOCH, K. WIGHT, *Roman Funerary Sculpture. Catalogue of the Collections, The J. Paul Getty Museum*, Malibu, California 1988.
- M. LÓPEZ PÉREZ, “La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18 (2004-2005), 225-236.
- J. MANGAS MANJARRÉS, “Promoción social y oficio de las nodrizas”, en *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, Madrid, 2000, 223-238.
- Mª C. MAÑUECO, “Colecciones reales en el Museo Arqueológico Nacional”, en VV.AA., *Museo Arqueológico Nacional. De Gabinete a Museo: Tres siglos de Historia*, Madrid 1993, 189-217.
- T. MOLINOS TEJADA, “Madres y nodrizas en la Antigüedad”, en A. Pedregal Rodríguez / M. González González (eds.): *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo 2005, 57-79.

- J. J. MORALEJO ÁLVAREZ, “El caso dativo en griego”, *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 4 (1992), 151-162.
- M. PASTOR, *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía, volumen IV, Granada (CILA IV Granada)*, Sevilla, 2002.
- M. PASTOR, *Sociedad y epigrafía en Granada en época romana*, Granada, 2004.
- S. PEREA YÉBENES, “Una inscripción de Roma en Madrid y los *doctores-evocati*. Nueva interpretación de CIL VI 3595”, *Gerión* 16 (1998), 271-306.
- S. PEREA YÉBENES, “La colección de escultura clásica de la reina Cristina de Suecia en el Museo del Prado”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 64 (1998), 155-160.
- S. PEREA YÉBENES, “Queen Christina of Sweden’s Collection of Classical Sculpture”, *Minerva. The International Review of Ancient Art & Archaeology* (Londres), vol. 11 nr.1, (2000), 31-33.
- F. PRESCENDI / V. HUET *et alii*, “Le sacrifice dans le monde romain”, *ThesCRA* I, 2004, Los Angeles, 182-235.
- J.F. RODRÍGUEZ NEILA, “Magistraturas municipales y funciones religiosas en la Hispania romana”, *Revista de Estudios de la Vida Local*, 209 (1981), 91-118.
- C. RUBIERA CANCELAS, *La esclavitud femenina en la Roma antigua. Famulae, ancillae et servae*, Oviedo 2014.
- C. SCHEFFER, *Roman Cinerary Urns in Stockholm Collections* (Medelhavsmuseet Memoir VI), Stockholm: Department of Ancient Culture and Society, Stockholm University, 1987.
- A.V. SEIBERT, “Sacrifice-Roma”, *TresCRA*, I, Los Angeles 2004, 216-217.
- F. SINN, *Städrömische Marmorurnen*, Mainz am Rhein 1987.
- H. SOLIN / O. SOLOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, 1988.
- A.M<sup>a</sup>. SUÁREZ HUERTA, “Cinco urnas cinerarias del Museo Arqueológico Nacional”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 21 (2008), 321-344.
- A. TEATINI, *I marmi Reksten e il collezionismo europeo di Antichità tra XVII e XIX secolo*, Carocci editore, Roma 2003.
- W. WARDE FOWLER, “On the *Toga Praetexta* of Roman Children”, *The Classical Review*, X (Oct., 1896), 317-319.